

III

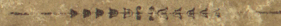
ANTIGUO MADRID,

PASEOS HISTÓRICO-ANECDÓTICOS

POR LAS CALLES Y CASAS DE ESTA VILLA,

POR

D. RAMÓN DE MESONERO ROMANOS



MADRID: 1851.

IMPRESA DE D. F. DE P. MELLIANO.

CALLE DE LA PLAZA, número 8.

356

8356

Se vende á 34 rs. á la rústica y 36 encartonado á la inglesa, en Madrid en el establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Príncipe; de Moro, Puerta del Sol; de Cuesta, calle de Carretas; de Lope, calle del Carmen, y de Hernandez, calle del Arenal.—En provincia con 4 rs. de aumento á razon de portes y gastos, en casa de los correspondientes de dicho establecimiento ó directamente enviando extra del importe.

A.C.

14 laminas

Page no 59.

12.000

Luis Baroody

A-1098

12.000

R
31420

Al Dr. Ignacio Rodríguez Guenao

Este libro formaba parte
de la biblioteca de mi abuelo
y, por consiguiente, de mi
tradición afectiva; con él
deseo testimoniarle mi respeto
y admiración.

E. Moreno de Taveled

EL ANTIGUO MADRID.

Pasto, 25-VI-62

EL ANTIGUO MADRID



EL
ANTIGUO MADRID,

PASEOS HISTÓRICO-ANECDÓTICOS

POR LAS CALLES Y CASAS DE ESTA VILLA,

POR

D. RAMON DE MESONERO ROMANOS.



MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE DON F. DE P. MELLADO,
calle de Santa Teresa, número 8.

—
1861.

ANTIGUO MADRID

ALVARO DE CUBERA

SUR LAS CALLES Y CARRAS DE ESTA VILLA

D. RAMON DE FIGUEROA



MADRID

EL DISEÑO Y GRAFICACION DE ESTE LIBRO SE HAN HECHO EN MADRID EN EL AÑO DE 1881

1881

AL LECTOR.

Estos paseos por el antiguo Madrid, que hoy se ofrecen al público reunidos en un volúmen, no fueron escritos para ser publicados en esta forma ni constituir una obra especial, y mucho menos una historia de esta villa. Algunos de ellos, borrajados en distintos tiempos y ocasiones, vieron ya la luz en las publicaciones periódicas: otros, entraron en las diversas obrillas, ya descriptivas, ya administrativas, críticas ó morales, relativas á esta capital, que en el transcurso de treinta años han ejercitado mi escasa inteligencia y voluntaria tarea; y otros, en fin, escritos expresamente y para colmar las lagunas que en aquellos quedaban, produjeron hoy esta narracion seguida, esta obra especial y diversa en su índole y en su objeto de las que antes consagré á las cosas de esta villa.

Cuando por los años 1831 publiqué el *Manual descriptivo* de ella (que luego en ocasiones posteriores he tenido que reproducir ó rehacer del todo con arreglo á las radicales variaciones ocurridas), así como también en otros escritos sobre la administracion económica ó reforma material de esta poblacion que trabajé en desempeño de los diversos cargos concejiles y honoríficos que me fueron impuestos, hube de ocuparme exclusivamente del *Madrid material*, describirle y considerarle bajo sus diversos aspectos, estadístico, topográfico y administrativo.

En otra obrilla literaria bien conocida, que durante los diez años

de 1832 á 1842 fácilmente se deslizó de mi entonces juvenil imaginacion á la festiva pluma, claro es que me propuse pintar á mis paisanos en su vida activa, trazar los caracteres, rasgos, y fisonomía de su condicion social, el cuadro, en fin, filosófico en el fondo, aunque risueño en la forma del *Madrid moral*.—Pero en las *Escenas matritenses*, asi como en el *Manual descriptivo*, siempre habia considerado á este pueblo desde el punto de vista moderno, ó contemporáneo; para completar su estudio en sus diversas fases, faltábame contemplarle en su vida pasada, en la marcha de su historia y de su cultura.

Aquí, (lo confieso francamente) tropecé con mayor dificultad, porque todo el entusiasmo, laboriosidad y diligencia que pude aplicar, no alcanzaron á dar á mi pluma el impulso y energía bastantes á lanzarse en las altas regiones de la historia; mas no queriendo, ni estando en mi carácter renunciar al propósito una vez formado, hube de contentarme con ejercitar aquella dentro de los límites de la narracion anecdótico-topográfica, encarnándola, por decirlo asi, en la localidad material; y de aqui resultó esta leyenda del *Madrid antiguo ú histórico*, que con las anteriores del moderno, *físico y social*, forme bien ó mal la trilogia que me propuse dedicar á mi patria con mas sana intencion que confianza en el acierto.

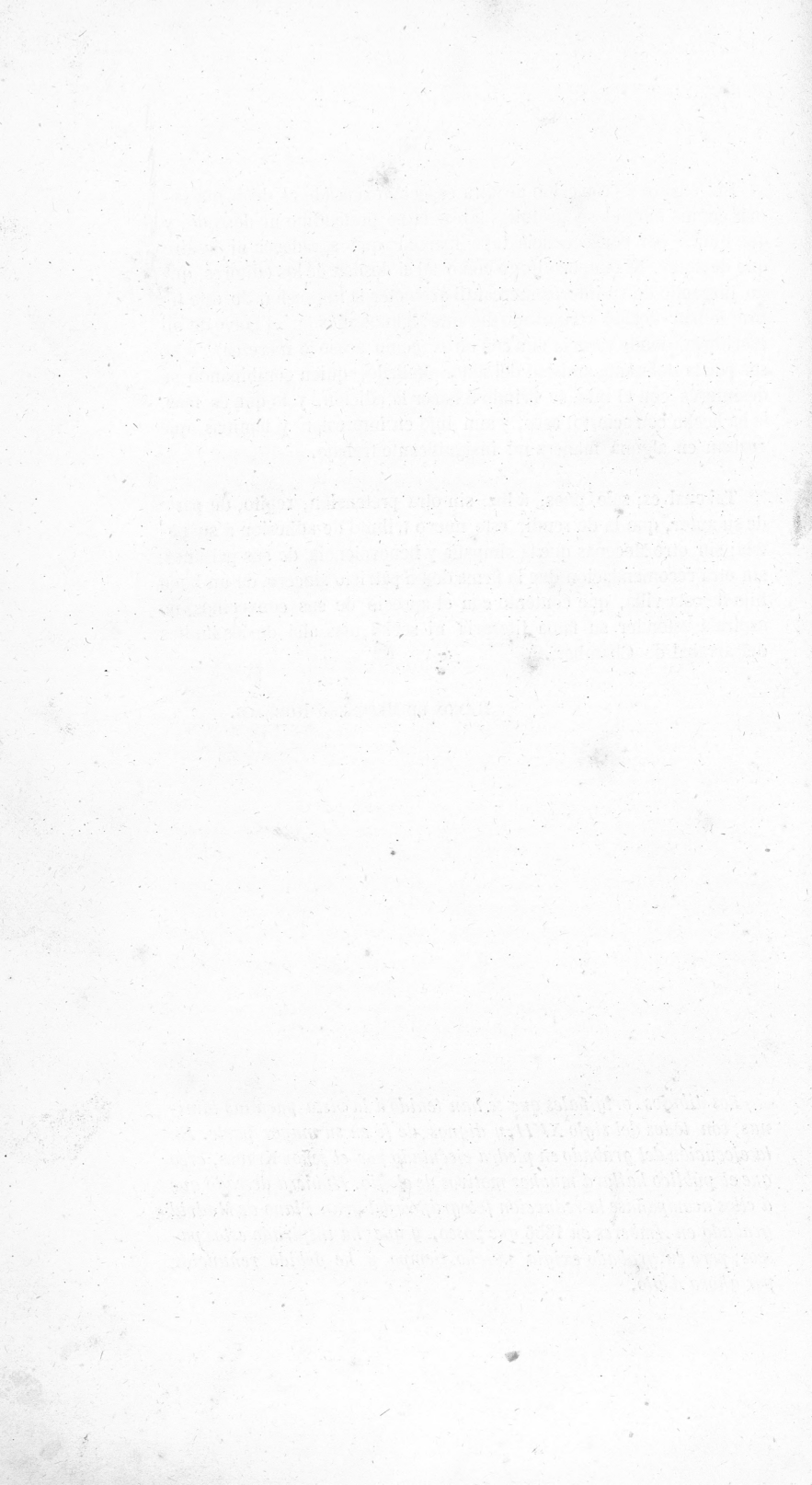
Contando en esta ocasion como en las anteriores con la benevolencia de mis lectores, no intentaré aquí desarmar ó conjurar la crítica con defensas anticipadas. Creo sinceramente que en un libro de esta índole, obra mas que de la imaginacion, de erudicion y de estudio, y ocasionada por consecuencia á muchas equivocaciones, se hallarán fácilmente, á poco que se intente buscarlos, errores de apreciacion y aun de hecho; redundancias, repeticiones, y hasta contradiccion entre alguna de sus páginas, escritas, como antes dije, á largas distancias, y con diverso objeto y estilo. Una cita equivocada, un error de fecha, una impropiedad de expresion, podrá tal vez regocijar á quien haya de juzgarle con acrimonia; pero en mi descargo solo podré decir que he procurado sinceramente huir de estos escollos tan frecuentes cuando se navega en el golfo de la historia, rodeado de libros de todos tiempos, entre la balumba de manuscritos y mamotretos de índole, forma y objeto diferentes, y la penosa tarea de prolijas y encontradas averiguaciones materiales. No me lisonjea la idea de haberlo conseguido del todo; pero si habré de decir (aunque sea en perjuicio propio), que tales como aparezcan, aciertos ó errores, son obra exclusivamente personal, que no he contado con colaboracion alguna para este pobre trabajo, ni mas ayuda que el de mi propio criterio, escasa inteligencia y tenaz laboriosidad. Sobre nadie, por lo tanto; ni corporacion, ni individuo, podré declinar aquellas faltas, porque á nadie he solicitado, á nadie demandado favor.

En cuanto á proteccion de otra especie, excusado es decir que jamás en mis humildes y gratuitas tareas la he pretendido ni deseado, y que nunca por consecuencia tuve merced que agradecer ni desaire que deplorar. Ni tampoco juzgo como tal el desden de los editores, que no juzgando de su interés mercantil acometer la impresion de este libro, le han dejado arrumbado durante algunos años en el polvo de mi escritorio, donde yaceria aun con otros (como acaso lo merezca), á no ser por la deferente amistad del señor Mellado, quien combinando su desinterés con el mio, se brindó á hacer la edicion, y lo que es mas, la ha hecho con acierto, aseó, y aun lujo en impresion y láminas, que realzan en alguna manera mi insignificante trabajo.

Tal cual es, sale, pues, á luz, sin otra pretension, repito, de parte de su autor, que la de rendir este nuevo tributo de adhesion á su patria; sin otro Mecenas que la simpatía y benevolencia de sus paisanos; sin otra recomendacion que la firma de un patricio sincero, de un buen hijo de esta villa, que contento con el aprecio de sus convecinos, no aspira á estender su fama literaria ni social mas allá de los límites del arrabal de Chamberí.

RAMON DE MESONERO ROMANOS.

Los dibujos originales que se han tenido á la vista para las láminas, son todos del siglo XVII, y dignos de fé en su mayor parte. En la ejecucion del grabado en piedra ejecutado por el señor Krauss, creo que el público hallará muchos motivos de elogio. Hubiera deseado que á ellos acompañase la reduccion fotográfica del gran Plano de Madrid grabado en Amberes en 1656 que poseo, y que ha inspirado estos paseos; pero su grabado exigia mucho tiempo, y he debido renunciar por ahora á ello.



INTRODUCCION.

RESEÑA HISTORICO-TOPOGRAFICA Y CIVIL

DE MADRID.

(EPOCA DESCONOCIDA).

MADRID, como todas las ciudades, como todos los estados, como todos los personajes, que enaltecidos por la suerte llegaron á adquirir cierta importancia política, tuvo muy luego sus aduladores panegiristas, que, no contentos con defender esta importancia y justificar aquel engrandecimiento con los méritos especiales del tal pueblo ó del tal sugeto, estribándolos en las dotes de su valor mas bien que en el privilegio de su fortuna, trataron de rebuscar su origen en la mas remota antigüedad, enlazándole con los héroes mitológicos ó fabulosos, para forjarle luego una empergaminada ejecutoria en que poder ostentar sus heráldicos blasones.

Todo esto es muy entretenido y sabroso, si no muy verosimil ni importante á los ojos un tanto escépticos de la actual generacion, en cuyas almas no arde ya aquella fè sincera y entusiasta que enaltecia al carácter y formaba las delicias de nuestros apasionados abuelos; y ni aun quiere dispensar á estos los honores de la controversia en materias que considera de escaso interés, por remotas, improbables y que á nada

conducen. Por eso los modernos historiadores dejan á aquellos ardientes admiradores de lo desconocido, mano á mano entretenidos con sus héroes mitológicos, con sus fantásticas ó místicas apariciones, con sus hiperbólicas consejas y gratuitas y cándidas conjeturas, y procuran solo aprovechar los datos fehacientes, ya sea que puedan hallarlos escritos, ó ya los vean consignados materialmente en los sitios y monumentos; y en llegando á la época en que viene á faltarles aquel hilo conductor, dejan á la historia *envuelta en la noche de los tiempos* y continúan tranquilos su narración.

Por el opuesto sistema, los entusiastas y prolijos coronistas de Madrid, Gonzalo Fernandez de Oviedo (1), el maestro Juan Lopez de Hoyos (2), Gil Gonzalez Dávila (3), el licenciado Gerónimo Quintana (4), Antonio Leon Pinelo (5), don Juan de Vera Tassis y Villaroel (6), don Antonio Nuñez de Castro (7), y otros que en los siglos XVI y XVII, á consecuencia de la rápida importancia adquirida por esta villa con la traslación á ella de la corte de la monarquía, dedicaron sus plumas y desplegaron toda la fuerza de su voluntad á rebuscar y consignar con mas celo que buen criterio, mil confusas tradiciones, mil absurdas conjeturas con que enaltecer á su modo al pueblo que los habia visto nacer y cuya historia ó panegírico intentaban trasladar; ocuparon muchas páginas de sus indigestos cronicones, en aserciones notoriamente falsas, en consejas maravillosas y en deducciones temerarias y hasta ridículas; que, si pudieron ser admitidas en la época en que se escribían, hoy solo alcanzan de la crítica sensata una sonrisa desdeñosa.

(1) *Introduccion á la Historia natural y general de las Indias*, por Gonzalo Fernandez de Oviedo; 4 tomos, folio; (publicada por la Real Academia de la Historia. Madrid, 1852).

Las Quincuagenas de los generosos y no menos famosos reyes, príncipes, duques, marqueses, condes, é caballeros, é personas notables de España, por el mismo Fernandez de Oviedo. (M. S. en la Biblioteca Nacional).

(2) *Relacion de la muerte y honras fúnebres del Sermo. principe don Carlos*, por el maestro Juan Lopez de Hoyos. (Madrid, 1568).

Historia y relacion de la enfermedad, tránsito y exéquias de la Serma. reina doña Isabel, de Valois y declaracion de las armas de Madrid y de alguna de sus antigüedades, por el mismo Hoyos. (Madrid, 1569).

Recibimiento que hizo la villa de Madrid á la Serma. Reina doña Ana

de Austria, por el mismo Hoyos. (Madrid, 1572).

(3) *Teatro de las Grandezas de la Villa y Corte de Madrid*, por el maestro Gil Gonzalez Dávila. (Madrid, 1623).

(4) *Historia de la antigüedad, nobleza y grandezza de la Villa de Madrid*, por el licenciado Gerónimo Quintana, 1629).

(5) *Anales de Madrid hasta el año de 1638*, (manuscrito), por Antonio Leon Pinelo.

(6) *Noticias historiales de la enfermedad, muerte y exéquias de la reina doña Maria Luisa de Orleans*, por don Juan de Vera Tassis y Villaroel. (Madrid, 1690).

Historia del origen, invencion y milagros de la sagrada imagen de Nra. Sra. de la Almudena, por el mismo Vera Tassis. (Madrid, 1692).

(7) Libro histórico-político: *Solo Madrid es corte*, por don Antonio Nuñez de Castro. (Madrid, 1638).

Nada, sin embargo, debemos estrañar que así sucediera, y que tan patriotas y eruditos escritores pagasen tributo á la moda de aquellos tiempos, que queria que la remota alcurnia fuese el primer título de gloria para los pueblos como para los individuos; y que dominados por el deseo de hacer aparecer con mayor esplendor á su villa natal, objeto de su entusiasmo y reciente emporio de la monarquía, no titubearan en admitir como buenos todos los delirios, fábulas y comentarios que pudieron hallar consignados en los falsos cronicones, en los ecos populares ó en las maravillosas consejas del vulgo; que no retrocediesen ante el temor de ser tratados algun día de ligereza por la crítica severa y la sana razon, ni que tampoco hiciesen escrúpulo de alterar ó desfigurar los textos mas respetables, atormentándolos á su modo para sacar consecuencias absurdas que pudiesen conducir á su objeto preexistente.

Al decir de aquellos cándidos ó amartelados escritores, la fundacion de Madrid precedió en diez ó mas siglos á la de Roma; se verificó en los primeros tiempos de la poblacion de España, á muy pocos años despues del diluvio universal; y cumpliría en el de gracia que atravesamos 4030 de respetable fecha, segun muy seriamente continua afirmándolo todavía nuestro *Calendario oficial*.—Añaden que dicha fundacion fué verificada por el príncipe *Oeno-Bianor*, hijo de Tiber, rey de Toscana y de la adivina *Manto*, cuyo nombre quiso dejar consignado en esta villa apellidándola *Mantua*. Pero semejante origen mitológico de nuestro Madrid, no es mas que un *plagio* del que plugo á Virgilio dar á la otra *Mantua* de Italia, su patria; y no podia de modo alguno aplicarse racionalmente á Madrid en la época en que se supone fundada, anterior en mas de mil años á dicho príncipe Oeno, que si existió efectivamente, fué diez siglos despues, en tiempo de la guerra troyana.

No menos peregrinos son los demas cuentos con que engalanan nuestros cronistas la cuna de su pretendida *Mantua*, alegando para probar su predilecto ensueño del origen griego, datos tan concluyentes ó chistosos, como el *espantable y fiero dragon* que se halló esculpido en una de sus puertas, y que segun ellos era el emblema que usaban los griegos en sus banderas y dejaban como blason á las ciudades que edificaban; ó bien en ciertas láminas de metal que se suponen halladas al derribar el *Arco de Santa María* y que escritas (probablemente en caldeo) probaban, segun ellos, haber sido construido aquel muro y puerta por Nabucodonosor, rey de Babilonia, á su paso por Madrid.

La crítica moderna, mas concienzuda ó menos apasionada, rechaza al dominio de la fábula todas estas gratuitas é improbables aseveraciones; y en busca de los datos fehacientes que pudieran conducirla al esclarecimiento de la verdad, no ha hallado en esta villa el mas ligero indicio ni la mas remota señal de tan primitivo origen; solo ha visto señalada en las *Tablas de Tolomeo* una poblacion apellidada *Mantua*, que estaba situada en la region *carpetana*; pero la situacion geográfica señalada por aquél esta Mantua (segun la demostracion de los mas insignes

hombres de ciencia), contradice absolutamente á la de nuestro Madrid, y difiere de este algunas leguas; siendo unos de opinion (como los coronistas Pedro Esquivel y Ambrosio de Morales) de que puede referirse al pueblo conocido ahora por *Villamanta*, y otros á Talamanca (*Ar-mántica*) que se aproximan ó cuadran mejor á aquella situacion, que conservan aun en sus nombres mas raices ó analogías con el primitivo de Mantua; y en que se observaron tambien ruinas y hallaron vestigios de remota antigüedad.

En este sentido hicieron preciosas observaciones á fines del siglo último, los eruditos escritores y arqueólogos maestro Enrique Florez, don Antonio Ruy-Bamba, y sobre todos, don Juan Antonio Pellicer, en dos obras especiales (1), el cual llegó hasta averiguar y demostrar el origen de la equivocada antigüedad y nombre dados á Madrid, esplicándola en el testo *adulterado* de dichas *Tablas de Tolomeo* de la edicion de Ulma en 1491, en el cual se lee esta nota puesta por ignorada mano («*Mantua; Viseria olim; Madrid*»), cuya gratuita esplicacion no se lee en las primeras ó anteriores ediciones de aquel gran geógrafo, segun puede consultarse en la de 1475 (la mas antigua que se conoce) y que existe en nuestra Biblioteca Nacional y cita tambien dicho erudito escritor.

Resulta, pues, probado hasta la evidencia, que lo de la fundacion de Mantua por el príncipe *Ocno-Bianor* es á todas luces falso é imposible; y que la poblacion que cita Tolomeo con aquel nombre (ya fuese fundada por griegos, cartagineses ó romanos) no es ni pudo ser con algunas leguas de diferencia la que actualmente se denomina MADRID; que el mismo Tolomeo no dijo tal cosa, si no que fué una ligereza de alguno de sus ignorados anotadores. Acaso, sin embargo, pudo existir Madrid en tiempo de la dominacion romana en España y aun antes, como pretenden la mayor parte de los escritores antiguos y muchos modernos, é intentan probarlo con algunas lápidas sepulcrales que dicen haberse hallado en esta villa y describen é interpretan á su sabor; pero en ninguna de dichas lápidas (que pudieron ser traídas y alguna consta que lo fué efectivamente de otros puntos) aun violentando todo lo posible las interpretaciones, se encuentra la mas mínima referencia á Madrid con el nombre de *Mantua* ni con otro alguno.

Si existió Madrid en tiempo de los romanos y como se ha pretendido fué municipio de alguna importancia; si recibió en ellos la sagrada luz del Evangelio, viniendo á predicarle el Apóstol Santiago ó alguno de sus compañeros; si fué por entonces ensanchada la poblacion y fortificada con sólidos muros, y vió nacer dentro de ellos, como se ha defendido, á San Melchiades y San Dámaso papas, y morir en el martirio á San Gines y otros en defensa de la fé; ¿cómo, pues, se llamaba esta

(1) *Discurso sobre varias antigüedades de Madrid y origen de sus parroquias*, por don Juan Antonio Pellicer. (Madrid, 1791).

Disertacion sobre el origen, nombre y poblacion de Madrid asi en tiempo de moros como de cristianos, por el mismo Pellicer. (Madrid, 1803).

poblacion que ya vemos que no era *Mantua* y que tampoco está señalada en el *Itinerario de Antonino Pio* con los nombres de *Viseria*, *Ursaria* ni *Majoritum* que dicen aquellos historiadores recibió de los latinos?—La crítica moderna (ya lo hemos dicho), niega absolutamente la primera de aquellas denominaciones *Viseria*, probando que es nacida del mismo error de la nota puesta á Tolomeo y que traduce «*Manto* (*Viseria olim, Adivina en otro tiempo*); conviene hasta cierto punto con que pudo ser llamada *Ursaria* por los muchos osos de que abundaba su término, y que al fin vinieron á formar el emblema de su escudo; y contradice y demuestra absolutamente que el nombre supuesto de *Majoritum* no es antiguo, si no pura y simplemente el posterior del *Magerit* morisco, latinizado de diversos modos mas ó menos bárbaros en los documentos posteriores á la conquista; como *Majoridum*, *Mageriacum*, *Mageridum*, *Magritum*, *Matritum* y otros muchos de que inserta un largo árbol etimológico el citado Pellicer en su *Disertacion histórica sobre el origen y nombre de Madrid*, y añade otros muchos la diligente investigacion del difunto escritor contemporáneo don Agustín Azcona (1).

Estos y otros críticos modernos en vista de todas aquellas observaciones y á falta absoluta de datos fehacientes, de los que se encuentran frecuentemente en pueblos de aquella antigüedad, tales como ruinas de monumentos, inscripciones, medallas, ó simple mencion en la historia, han concluido por dudar ó negar rotundamente la existencia del Madrid griego y romano con el nombre de *Mantua* ni con otro alguno; pero otros no menos apreciables, la creen probable; y entre ellos merece especial mencion el ilustrado y respetable académico, que fué, de la historia, don Miguel Cortés y Lopez, el cual en artículos especiales de su importante *Diccionario geográfico histórico de la España antigua* y en dos cartas que se sirvió dirigirnos desde Valencia y que conservamos con el mayor aprecio, consagró toda la fuerza de su talento y de su perspicacia á demostrar que en el sitio en donde la actual villa de Madrid, estuvo, no la *MANTUA* de Tolomeo, sino la mansion militar romana señalada con el nombre de *MIACUM* en el *Itinerario de Antonino*; supone dicha voz hebreo-fenicia, y de su genitivo *Miaci* deduce el de Madrid, y de las voces *Miaci-Nahar* (equivalentes á *rio de Miaco*) el del que hoy es conocido con el nombre de *Manzanares*; asentando ademas, que si con documentos antiguos y auténticos se pudiera probar que Madrid en algun tiempo se llamó *Ursaria*, no sería preciso inferir que este nombre derivase del latino *Ursus*, si no con mas verosimilitud de la voz he-

(1) *Historia de Madrid desde sus tiempos mas antiguos hasta nuestros dias*, por don Agustín Azcona. (Madrid, 1843). Desgraciadamente solo se publicaron las primeras entregas, que comprenden hasta el reinado de Enrique IV, y es sumamente sensible el que quedase tan á los principios el concienzudo trabajo de este apreciable escritor.

brea *Ur* que significa *fuego*, con lo que vendria á decir *ciudad de fuego* y se justificaria el dicho de Juan de Mena

«En la su villa, de fuego cercada»

teniendo tambien muchísima analogía con la voz *Miacum*, que significa lo mismo, *ciudad levantada sobre un terreno de fuego* ó volcánico, aunque otros creen que este dicho aluda mas bien á la muralla que estaba formada de grandes pedernales.

Vemos, pues, que todo esto no son mas que conjeturas mas ó menos ingeniosas, y que nada puede asegurarse absolutamente por falta de datos fehacientes, durante la dominacion de los griegos y romanos, y lo que es mas, ni aun despues de la caida del imperio y de la irrupcion y dominio de los godos en nuestra España; porque no solo, como queda dicho, no se hallan ni han hallado en Madrid restos algunos que demuestren con evidencia que existió en aquellas épocas, ni hay otra razon para creerlo que tradiciones *poéticas* y maravillosas, si no que tampoco se vé siquiera hecha mencion de esta villa en las antiguas crónicas de España, hasta la de Sampiro, que la nombra por primera vez con su nombre morisco y con referencia al siglo X, dos centurias despues de la invasion musulmana.

EPOCA HISTORICA.—MADRID MORISCO.

(SIGLO X).

A las simples conjeturas y á los ingeniosos argumentos dirigidos á probar la existencia anterior de Madrid, sucedeya aqui la evidencia, producida por las palabras terminantes de la historia.—«Reinando Ramiro II seguro, (en Leon) consultó con los magnates de su reino de que modo invadiria la tierra de los caldeos, y juntando su ejército, se encaminó á la ciudad que llaman de *Magerit*, dismanteló sus muros, hizo muchos estragos en un domingo, y ayudado de la clemencia de Dios, volvió á su reino en paz con su victoria (1).»

(1) *Ramirus securus regnans, consilium inivit cum omnibus magnatibus regni sui, qualiter calærorum ingrederetur terram; et coadunato exercitu, pergens ad civitatem quæ dicitur MAGERIT, confregit muros ejus et maxima fecit strages, dominica die; adjuvante clementia Dei, reversus in domum suam, cum victoriam in pace.* (Crónica del monge de Silos publicada por Berganza).
 En el *Cronicon de Cardena* publicado tambien por Berganza en sus *Antigüedades de España*, se lee tambien: «Era de 965 años; reynó don Ramiro veinte años y cercó á MADRID è priso-la, è lidió muchas veces con los moros e fue aventurado contra ellos.»

Esta es la primera vez que figura Madrid en nuestra historia, si bien es ya con el carácter de ciudad murada é importante; éralo en efecto, porque defendiendo á Toledo, córte de los musulmanes, de las invasiones de los castellanos y leoneses que solian pasar los puertos de Guadarrama y Fuenfria, procuraron los árabes fortificarla con alcázar y castillo seguro, con fuertes murallas, con robustas torres y con sólidas puertas; por lo que es muy regular que se aplicasen luego á reparar la parte de muros que dismanteló don Ramiro, pues vivian siempre recelosos y amenazados de los enemigos.—Esta acometida del rey leonés, la señalan los coronistas por los años 933 y tambien hacen mencion de otra posterior, verificada por don Fernando I (el Magno) en 1047 en la cual maltrató las murallas de *Magerit* y algunos suponen que la tomó, que recibió en ella la visita de Alimenon, rey moro de Toledo, y que le hizo su tributario, abandonándole despues su conquista.

Sobre la suerte de *Magerit* (1) durante la dominacion de los sarracenos, se ha delirado tambien bastante, suponiéndole unos pueblo grande y rico, con muchas mezquitas é iglesias muzárabes, con grandes y poblados arrabales, notables escuelas de astronomía, célebre en los cantares de sus dominadores, y fortalecido por ellos, que dieron á su alcaide la primera voz entre los del reino de Toledo; pero otros pretenden rebajar mucho de este brillante cuadro, y de todos modos, son sumamente escasas las pruebas que se presentan de aquellas aserciones, pues solo á fines del mismo siglo X, el escritor árabe *Ebu-Kateb* hace mencion de *Magerit* diciendo *era una pequeña poblacion cerca de Alcalá*, y por aquel mismo tiempo se citan los nombres de *Moslema Ben-Amel*, gran matemático y astrónomo, conocido por *el Magriti*, y de *Said Ben Zulema* y *Johia*, madrileños tambien, que enseñaban las ciencias y la filosofía en Toledo y Granada.

No es de suponer, pues, que fuese tan grande la importancia de esta morisca población, apenas citada en las historias árabes y de que tan escasos y mezquinos restos quedaron despues de la conquista; con ausencia absoluta de importantes ruinas de algunas construcciones de las que tan frecuentemente se ençuentran en nuestras ciudades musulmicas, tales como mezquitas y palacios, fábricas, baños, hospitales y acueductos; y únicamente el *Alcázar* ó fortaleza (cuyo origen puede presu-

(1) El nombre de *Magerit*, primero ciertamente averiguado de nuestra población, quieren algunos suponer que significa en el árabe antiguo *venas ó conductos de agua*, con alusion á la abundancia que hubo de ellas en esta region, de donde y de la cerca de pederal procede el dicho antiguo «*Madrid la Osaria, cercada de fuego, fundada sobre agua.*»—Otros la esplican por *casa de aires saludables.*—Hay quien cree

que quiera decir *Horcajo* porque tenia tres puertas principales; y otros niegan absolutamente que esta voz sea árabe antigua ni moderna, ni tenga en esta lengua significacion alguna; diciendo, sin embargo, que puede ser de origen africano; no faltando por último quien sienta proceder del nombre de un moro llamado *Magil* ó *Mugil* á quien atribuye su fundacion.